



ANTONIO MORENO

INDUSTRIA CULTURAL

Espacio 120 puede convertirse en la galería de referencia del área metropolitana de Barcelona. En sus dos plantas expone más de 500 obras de 100 artistas de todas las tendencias y estilos.

Arte metropolitano

* VANESSA GRAELL

Un taller mecánico, una gasolinera, una nave de alquiler de trasteros, almacenes, un gimnasio cerrado, el bar Industrial, desvinciados locales en alquiler con ventanas de cristales rotos... A dos calles se alzan los bloques de Bellvitge. Un poco más lejos, la autovía y la autopista. Entre las fábricas de ladrillo vista del polígono del Mig se esconde el Espacio 120, en un edificio gris, antiguo, de un pseudoestilo Bauhaus de extrarradio barcelonés. En un lateral, aún cuelga el cartel blanco de letras azules de Electro Import S.A. Pero tras la puerta metálica del número 120 de la carretera del Mig ya no se distribuyen ni manufacturan equipos eléctricos. El concepto de galería de arte se queda pequeño para definir este espacio: una nave blanquísima, con columnas y de dos plantas panorámicas, con 2.500 metros cuadrados y centenares de cuadros expuestos, de todas las tendencias y estilos. Una isla para el arte en pleno polígono industrial.

«Intentamos marcar una pauta y que L'Hospitalet se convierta en un centro de referencia», reivindica el director de la galería, Benjamín (así, sólo por el nombre, se le conoce en el circuito artístico, en el que lleva trabajando 30 años). Y Espacio 120 destaca en el área metropolitana: su estética y sus dimensiones sólo encuentran paralelismo en Nueva York, Berlín o Londres. El director está convencido de que si otras ga-

lerías o centros de creación se instalaran en el mismo polígono, el distrito industrial de L'Hospitalet se transformaría en un polo artístico de primer nivel. Y ya está pensando en crear un premio de pintura de la ciudad de L'Hospitalet.

Hasta la llegada de Espacio 120, en L'Hospitalet no había una sola galería de arte (y menos en pleno polígono), a pesar de tener un activo tejido creativo en el complejo Tecla Sala (está el centro TePeKa-Le de residencias para artistas y la Fundació Arranz-Bravo que expo-

● «Intentamos marcar una pauta y que L'Hospitalet se convierta en referencia»

ne a jóvenes emergentes). Pero Espacio 120 aterriza en los márgenes de la ciudad como ejemplo único de galería urbana, metropolitana. «En Barcelona no hay espacios grandes. Las galerías son pequeñas y su espacio de exposición muy limitado», señala Benjamín. Y en Espacio 120 se pueden exhibir entre 500 y 800 obras de más de 100 artistas. Incluso había un coche de coleccionismo en la entrada, un Ford de 1928, que aparece en la película *Pasión criminal* de Rubén dos Santos, de la que se rodó una escena en la galería hace pocas semanas. «Estamos abiertos a cual-

quier posibilidad», dice Benjamín en cuanto a los rodajes.

Espacio 120 abrió sus puertas en mayo de 2013. En febrero estrenará su Salón de Invierno. «Se trata de retomar la tradición de los salones de arte, aunque de forma contemporánea», apunta Benjamín. Pero además de las colectivas, desde este rincón de L'Hospitalet también se reescribe la Historia del Arte y para este año prepara muestras centradas en cuatro artistas fundamentales pero insuficientemente reivindicados: Will Faber (1901-1987), H. H. Pfeiffer (1907-1994), Josep Serrasanta (1916-1998) y August Puig (1929-1999). Un póquer de ases de acento alemán y catalán.

Will Faber, que se codeó con Paul Klee y Kandinski, vivió a caballo entre Ibiza y Barcelona. Se acercó al informalismo, entre lo onírico y lo matérico, con prácticas como el *frottage* y el *dripping*. Por su parte, H. H. Pfeiffer, uno de los últimos artistas de la Bauhaus, pasó dos años en un campo de concentración y desarrolló una plástica centrada en el color, de un cromatismo casi musical, absolutamente armónico.

En el apartado de los catalanes, August Puig fue el «primer abstracto español», destaca Benjamín. Puig fue más allá del expresionismo y

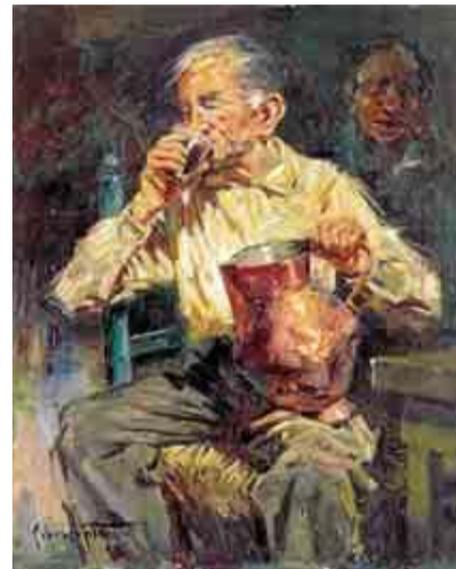
Izq.: esculturas en la entrada de la galería Espacio 120, con su puerta metálica industrial.

sus lienzos desprenden un cierto salvajismo *fauve* e influencias *picasianas*. En otro extremo, Josep Serrasanta, absolutamente figurativo y de pinceladas ligeras, que parecen danzar sobre el lienzo, desarrolló un elegante paisajismo que es todo luz. «Queremos redescubrir a pintores desaparecidos, pero también impulsar a nuevos talentos», afirma Benjamín.

La colección de Espacio 120 se distingue por su heterogeneidad. «Todos los estilos y todas las tendencias están representadas», señala Benjamín. Y la propia arquitectura del lugar permite construir microexposiciones, crear recorridos a través de diferentes narrativas que transitan entre lo abstracto, el realismo más descarnado o un radical expresionismo colorista. Ejemplo: la sutileza y la suavidad de Salomé de Cambra, con sus tres paisajes cubiertos por la nieve, en silencio, dialoga con los lienzos de Maria Rosa Budó, que emanan cierto esoterismo, una fantasía de colores contenidos, pero al cambiar de estancia, esa pureza de formas se transforma en un impacto de colores con la visión de un campo incendiado en rojo o de un mar embravecido que se confunde con el cielo, ambos lienzos de Blanco Grané. Y lejos de las pinceladas, en el centro de gravedad de la nave, se alzan las esculturas de bronce y metal: algunas tan ligeras que parecen levitar en el aire y, otras, como si se hundieran en el suelo.

En la planta superior (a la que se accede por el ascensor montacargas o una escalera de metal), hay un misterio. El último lienzo expuesto al final del pasillo, un atractivo cuadro de trazo cubista o futurista, con formas geométricas de colores sobre un fondo *beige*, no tiene autor conocido. Aunque se ve una firma en azul no se ha podido identificar al

pintor, una pesquisa tras la que anda Benjamín. Es un lienzo de 1959 con un elegante marco de madera con filigranas, que la galería adquirió en un lote de pinturas. En Espacio 120 hay lugar para todo: cuadros desconocidos, piezas pop, un dibujo de Dalí, paisajes urbanos, obras metafísicas, lienzos transgresores, clásicos olvidados y... hasta un Ford de 1928.



Obras de pintores a los que Espacio 120 dedicará exposiciones: 'L'avi' (1990) de Serrasanta, un óleo sin título que Will Faber pintó en 1983 y una acuarela de H. H. Pfeiffer.